

La agenda de desarrollo en la OCDE: una perspectiva histórica y política

The Development Agenda in the OECD: A Historical and Political Perspective

Gerardo Bracho Carpizo

Delegación Permanente de México ante la OCDE

gbracho@sre.gob.mx

■

Resumen

Este artículo presenta un análisis histórico y político de la evolución de la agenda de desarrollo en la OCDE, desde sus comienzos hasta la actualidad, enfocándose en el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) y el Centro de Desarrollo. El propósito es mostrar cómo estos dos organismos han respondido a los cambios en la geopolítica y los paradigmas de desarrollo durante los primeros 60 años de la OCDE para comprender mejor los desafíos actuales que enfrenta la Organización y su agenda de desarrollo.

■

Abstract

This article presents a historical and political analysis of the evolution of the development agenda in the OECD, from its beginnings to the present day, focusing on the Development Assistance Committee (DAC) and the Development Centre. The aim is to show how these two bodies responded to changes in geopolitics and development paradigms during the first 60 years of the OECD, in order to better understand the current challenges facing the Organisation and its development agenda.

■

Palabras clave

OCDE, cooperación para el desarrollo, Centro de Desarrollo, Comité de Asistencia al Desarrollo, Sur global

■

Keywords

OECD, development cooperation, Development Centre, Development Assistance Committee, Global South

La agenda de desarrollo en la OCDE: una perspectiva histórica y política¹

Gerardo Bracho Carpizo

Introducción

Vivimos en una época de incertidumbres y grandes cambios. El orden internacional unipolar surgido tras la Guerra Fría se desmorona y no está claro qué lo reemplazará. Este artículo ofrece un recorrido histórico y político de la evolución de la agenda de desarrollo en la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), desde sus inicios hasta el presente, a través del Comité de Asistencia al Desarrollo (CAD) y el Centro de Desarrollo (Centro). El objetivo es rastrear cómo estos dos órganos se han adaptado a los cambios en la geopolítica y los paradigmas de desarrollo durante los primeros 60 años de existencia de la OCDE, para así entender mejor los desafíos actuales que enfrenta la Organización y su agenda de desarrollo.

La primera sección aborda el origen de la agenda de desarrollo en la OCDE, sintetizando una historia poco conocida que ilumina la evolución posterior del CAD y del Centro. La segunda sección se enfoca en la Guerra Fría y describe cómo la OCDE adquirió su imagen de “club de los países ricos”. La tercera sección analiza cómo estos órganos reaccionaron al colapso de la Guerra Fría y al ascenso de China y otras potencias emergentes

¹ Agradezco atentamente el apoyo de Luisa Buenrostro.

del Sur global. Finalmente, a modo de conclusión, se apuntan los desafíos que enfrenta la OCDE en la situación actual.

Origen y estructura del CAD y el Centro de Desarrollo

La idea de crear la OCDE cuajó a fines de 1959, cuando Estados Unidos decidió integrarse como miembro pleno a la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE).² Esta iniciativa buscaba crear un nuevo espacio institucional con tres principales objetivos:

- Desactivar el conflicto entre los bloques comerciales que surgieron entre los miembros de la OECE, formados por los Seis de la Comunidad Europea y los Siete de la Asociación Europea de Libre Comercio.
- Facilitar un foro para discusiones económicas interatlánticas.
- Crear un foro de donantes occidentales, conocido como Grupo de Asistencia al Desarrollo (GAD), que luego se transformaría en CAD de la OCDE.

Con este último proyecto, Estados Unidos buscaba dos metas: asegurar que sus aliados se comprometiesen con la nueva agenda de la cooperación internacional para el desarrollo (CID) para lograr un reparto “más equitativo” de la carga de la ayuda y enfrentar mejor el desafío sino-soviético en el entonces llamado Tercer Mundo, en pleno proceso de descolonización. Esta visión llevó a considerar a sus aliados más importantes, lo cual resultaba en un GAD con sólo 8 miembros: Estados Unidos, Canadá, Francia,

² La OECE nació en 1948 para canalizar los fondos Marshall. Terminada su función en 1951, se dedicó a coordinar temas de cooperación económica entre países europeos. Hacia 1959 contaba con 18 miembros europeos, mientras que Estados Unidos y Canadá eran miembros asociados. Esta sección se basa en: Gerardo Bracho, “Diplomacy by Stealth and Pressure: The Creation of the Development Assistance Group (and the OECD) in 51 Days”, en G. Bracho et al. (eds.), *Origins, Evolution and Future of Global Development Cooperation: The Role of the Development Assistance Committee (DAC)*, Bonn, German Development Institute/Deutsches Institut für Entwicklungspolitik (DIE), 2021, pp. 149-230, en https://www.idos-research.de/uploads/media/Study_104.pdf (fecha de consulta: 9 de septiembre de 2024).

Reino Unido, Italia, República Federal de Alemania, Japón y la Comisión Europea, con la complicación de que los últimos dos no eran siquiera miembros de la OEEC. Por éstas y otras razones, la propuesta generó discordancia y críticas, dentro y fuera de la OEEC.

Países miembros, como Türkiye y Grecia, considerados subdesarrollados criticaron un esquema excluía a los beneficiarios potenciales. Miembros neutrales, como Suiza y Suecia, si bien no habían sido invitados, no querían formar parte de un club marcado por la geopolítica. Portugal se sintió excluido a pesar de sus “responsabilidades coloniales”, y países invitados al GAD, como Francia y Reino Unido, no estaban cómodos con el acceso que Estados Unidos tendría a sus zonas de influencia geopolítica. La propuesta de Estados Unidos también generó preocupaciones en países del Tercer Mundo y la ONU, que veía al GAD como un órgano que desafiaba su papel como la legítima casa multilateral de la agenda de la cooperación con el desarrollo.

Estados Unidos era la potencia hegemónica indiscutible en el mundo occidental, pero, en medio de tanta crítica, no pudo imponer sin más su voluntad. El producto final fue el resultado de una mezcla de concesiones, ajustes e iniciativas para hacer su propuesta más aceptable. Con el decisivo apoyo de Reino Unido, el CAD se mantuvo como un “club exclusivo de donantes”. Sin embargo, a la postre se abrió a todos los países desarrollados de Occidente, a los cuales fue incorporando paulatinamente: miembros o no miembros de la OCDE (Japón y Australia ingresaron antes al CAD y luego a la OCDE), grandes y pequeños, neutrales o alineados con Estados Unidos en la Guerra Fría. Así, si bien el CAD se ubicó claramente en el bloque occidental, no adquirió el extremo cariz político que los estadounidenses esperaban inyectarle originalmente. Devino así un comité de carácter más técnico y menos atractivo para el Departamento de Estado de Estados Unidos y otras cancillerías, pero mejor adaptado para impulsar una agenda de verdadera ayuda al desarrollo.

Para desactivar las preocupaciones allende a la OEEC, Estados Unidos lanzó una campaña de comunicación para subrayar que el GAD/CAD colaboraría con la ONU y promovería un aumento de la ayuda global “en beneficio de todos los países en desarrollo”. Con el mismo propósito, en mayo de 1961 el presidente Kennedy anunció el establecimiento de un centro de desarrollo en la OCDE, que serviría como puente hacia el mundo en desarrollo.

Es sobre todo a través de estos dos órganos, el GAD, que se convirtió en CAD cuando la OCDE comenzó a operar en septiembre de 1961, y el Centro de Desarrollo, que se estableció en octubre de 1962, que la OCDE atiende la agenda del desarrollo hasta la fecha.

El CAD, que puede aprobar ciertas resoluciones sin pasar por el Consejo de la OCDE, tiene desde su origen dos funciones principales: en la primera, de corte estadístico, custodiar el concepto de ayuda oficial al desarrollo (AOD) y registrar cómo sus miembros cumplen con la meta de Naciones Unidas de otorgar 0.7% de su PNB anual como AOD; en la segunda, de corte normativo, establece estándares y “buenas prácticas” mediante revisiones de pares que, si bien producen recomendaciones “no vinculantes”, generan presión para que sus miembros las adopten. Además, el CAD investiga los temas de la agenda de la CID. A la fecha, el CAD se mantiene como un club de donantes y ningún país receptor ha sido miembro. México y los otros países en desarrollo de la OCDE funcionan como “observadores” en el CAD.

Aunque su perfil cambió con el nuevo siglo, el Centro de Desarrollo se concibió originalmente como un centro de pensamiento (*think-tank*), que facilitaría el intercambio de ideas entre la OCDE y el Tercer Mundo, ofreciendo becas a investigadores de países en desarrollo y organizando proyectos conjuntos. El Centro gozaría de autonomía como un órgano de “parte 2” de la Organización (al que los países OCDE podían adherirse o no) permitiéndole operar, en toda la agenda de desarrollo, con mayor rigor intelectual y flexibilidad. En un principio se ideó como un órgano subordinado al CAD; en la práctica, sin embargo, el Centro empezó a operar de manera independiente. México se sumó al Centro cuando ingresó a la OCDE en 1994.

La Guerra Fría y la confrontación Norte-Sur: la OCDE como el “club de los países ricos”

Al convertirse en un Comité más técnico, el CAD tuvo una actuación limitada en el conflicto Este-Oeste. En cambio, desempeñó un papel activo en la otra división política que emergió del conflicto bélico: la confrontación Norte-Sur. En este diferendo, fue el coordinador de las posiciones

del Norte (representando a la OCDE) no por diseño sino por las circunstancias.³ El CAD excluyó a los países receptores de su seno argumentando que, bajo su presencia, los donantes no podrían discutir sus políticas de ayuda en forma “honesta y productiva”. Además, temía que de aceptarlos en el club, los receptores agraciados usasen el foro para exigir ayuda para sí, en detrimento de los otros. No estaba en su visión representar al Norte frente al Sur, aunque cuando las circunstancias históricas se presentaron (en tanto club *exclusivo* de donantes) resultó el candidato ideal para hacerlo.

El movimiento político del Sur comenzó en Bandung, Indonesia, en 1955 y se consolidó en 1964 durante la primera reunión de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés), donde el Sur se unificó bajo un programa alternativo coherente. El paradigma de “modernización” imperante consideraba que la falta de capital productivo era el principal obstáculo para el desarrollo. Este enfoque, respaldado por el CAD, sugería que las “sociedades tradicionales” podían superar esta barrera mediante inyecciones de capital externo. La ayuda pública, parte notable de ese capital, en un momento en el que los flujos de capital privado eran limitados, tenía un papel importante en este paradigma. Sin embargo, en la UNCTAD, el Sur, liderado por el economista argentino Raúl Prebisch, adoptó un paradigma diferente. Prebisch identificaba el problema del desarrollo en un orden económico mundial injusto, dividido entre un centro industrializado y una periferia de productores de materias primas. Más que por ayuda, abogaba por comercio (*trade not aid*) en un “nuevo orden económico internacional” que ofreciera mejores términos de intercambio para las materias primas y protección para las industrias nacientes del Tercer Mundo.⁴

En respuesta a este desafío, el CAD se estableció como el coordinador de la OCDE para formular la respuesta del Norte, para lo que creó un grupo de trabajo sobre UNCTAD. En colaboración con el Comité de Comercio

³ Véase Patricia Hongler, “The Construction of a Western Voice: OECD and the First UNCTAD of 1964”, en Matthieu Leimgruber y Matthias Schmelzer (eds.), *The OECD and the International Political Economy since 1948*, Cham, Palgrave MacMillan, 2017, pp. 137-158.

⁴ Véase Giuliano Garavini, *After Empires. European Integration. Decolonization and the Challenges from the Global South 1957-1986*, Oxford, Oxford University Press, 2012.

de la OCDE, el CAD ayudó al Norte a coordinar sus posiciones frente al Grupo de los 77, amortiguaron el conflicto criticando presuntas “posiciones maximalistas” del Sur, pero reconociendo la necesidad de reformar el sistema económico internacional en varios frentes. Así, la OCDE consolidó su imagen más como el “club de los países ricos” en la contienda Norte-Sur, que como brazo económico de la OTAN en la contienda Este-Oeste, como se temía inicialmente.

En lo que toca al Centro de Desarrollo, la fractura política Norte-Sur sacó a la luz una tensión interna en su mandato que sus creadores no previeron. El Centro debía ser una correa de transmisión de ideas, en doble sentido, entre el Norte y el Sur. Mientras no hubiera conflicto entre éstas, el esquema funcionaba. Pero el surgimiento de UNCTAD complicó esta misión, ya que el Centro a menudo apoyó las posiciones de los países en desarrollo, lo que generó tensiones dentro de la OCDE que, a principios de la década de 1980, llevaron a una crisis institucional que se tradujo en recortes presupuestarios y a la reorientación de su programa de trabajo.⁵ Era la primera vez que el Centro, por un lado, y la OCDE y el CAD por otro, entraban en conflicto. No sería la última.

El fin de la Guerra Fría y la transformación del orden internacional

El fin de la Guerra Fría en 1991 transformó radicalmente el orden internacional. Con la desintegración pacífica del bloque soviético, Estados Unidos se consolidó como la única superpotencia en un mundo unipolar. Esto también selló un cambio en los modelos de desarrollo que se venía gestando desde principios de la década de 1980. El enfoque estatista, tanto en su versión comunista radical como en la variante capitalista centrada en la sustitución de importaciones, quedó desacreditado. En su lugar, se impuso el modelo neoliberal centrado en los mecanismos de mercado. Así, la desaparición de la división Este-Oeste también erosionó la división

⁵ Véronique Sauvat, “The Development of the Centre”, en Jorge Braga de Macedo, Colm Foy y Charles P. Oman (eds.), *Development is Back*, París, Centro de Desarrollo-OCDE, 2002, p. 18.

política Norte-Sur, llevando a un declive de paradigmas e instituciones del Sur, como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) y la UNCTAD.

El CAD enfrentó cambios drásticos. El neoliberalismo contribuyó a impulsar el cambio en marcha sobre el destino de la ayuda: del desarrollo económico (al dejarlo a las fuerzas del mercado) a la promoción de agendas sociales y de gobernanza. Mientras que durante la década de 1990, el fin de la Guerra Fría llevó a una caída significativa de la AOD, ya porque cayó su importancia política, ya porque buena parte de sus recursos se desviaron para apoyar las transiciones al capitalismo en Europa del Este. El CAD se volvió temporalmente un comité incongruente con dos tareas: apoyar y rastrear la ayuda al desarrollo y la ayuda a la transición.

En un desarrollo más positivo, el fin de la división geopolítica abrió una nueva era de cooperación internacional que permitió unir a todos los países del globo en agendas globales. El CAD aprovechó esta oportunidad, contribuyendo a la cumbre sobre el medio ambiente de Río en 1992 y, posteriormente, llevando un papel clave en el diseño de los Objetivos del Milenio adoptados por la ONU en 2000.⁶ Estos objetivos impulsaron agendas de implementación, como la del financiamiento para el desarrollo, articulada en el Consenso de Monterrey (2002) y la de eficacia de la AOD, impulsada por el CAD y plasmada en la Declaración de París (2005). Estas agendas aún se basaron en la tradicional división Norte-Sur que, si bien había perdido su dimensión política, seguía teniendo una connotación precisa en la agenda de la CID: los países desarrollados del Norte tenían la responsabilidad de apoyar el desarrollo los países del Sur, entre otras vías destinando 0.7% de su PIB anual a la AOD.

Para mediados de la primera década del nuevo siglo, esta dimensión socioeconómica de la división Norte-Sur también se comenzó a erosionar. El paradigma neoliberal alimentó la globalización y prometió desarrollo a quienes siguieran “la receta del Consenso de Washington”. A nivel global logró avances en crecimiento económico y de productividad y en reducción

⁶ Alexandra Trzeciak-Duval, “Tipping Point: Environmental Protection and Sustainable Development”, en G. Bracho *et al.* (eds.), *op. cit.*, pp. 468-499; y Richard Carey y J. Brian Atwood, “The DAC as the Birthplace of the MDGs: Motives, Messages and Midwives”, en G. Bracho *et al.* (eds.), *op. cit.*, pp. 341-358.

de pobreza. No obstante, la disparidad en el Sur entre países y continentes se amplió. Mientras muchos países se estancaban o retrocedían, un puñado de “potencias emergentes”, y en particular China, sorteando bien la globalización, avanzaron notablemente. El régimen unipolar dominado por Estados Unidos entró en una nueva fase: debía cooptar o acomodar a estos nuevos actores quienes, dado su creciente y ascendente poder económico y político, ya no encajaban o estaban mal representados en agendas e instituciones multilaterales en desfase con los tiempos.

En el contexto de la CID, el reto que imponían estas potencias (a las que erróneamente se les llamó “donantes emergentes”) era cómo acomodar a países que, sin haber dejado el Sur, fungían decididamente más como cooperantes que como receptores, por lo que ya no parecían encajar en el binomio Norte-Sur. El CAD buscó enfrentar este reto en la agenda de la eficacia de la ayuda, que llevó de la Declaración de París (2005) al Cuarto Foro de Alto Nivel sobre Eficacia de la Ayuda en Busan (2011) y a la inauguración en México, en 2014, de la Alianza Global para la Cooperación Eficaz al Desarrollo (AGCED).⁷ La Alianza sacó la agenda de la efectividad del CAD y la colocó en un foro inclusivo respaldado por un secretariado conjunto Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y OCDE. Se erigió no sobre la base tradicional del binomio Norte-Sur de donantes y receptores, sino sobre un trinomio de actores bilaterales: receptores, donantes y proveedores de cooperación Sur-Sur, con “compromisos diferenciados” respecto a los del Norte. Desgraciadamente, la AGCED no cumplió con las expectativas. Los principales cooperantes del Sur pronto se retiraron y perdió su carácter global, convirtiéndose en un foro de diálogo sin impacto tangible. Al final, la AGCED no contribuyó a un nuevo orden internacional y fue una víctima más de una dinámica global en el que las relaciones entre potencias tradicionales y emergentes (China particularmente) pasó de una fase de cooperación a una de competencia y llegó al umbral del abierto enfrentamiento y a la nueva Guerra Fría a la que asistimos hoy.

⁷ Para esta agenda y el papel mediador de México entre Norte y Sur, véase G. Bracho, *In Search of a Narrative for Southern Providers: The Challenge of the Emerging Economies to the Development Cooperation Agenda*, Bonn, DIE (Discussion Paper, 1/2015), 2015, en https://www.idos-research.de/fileadmin/migratedNewsAssets/Files/DP_1.2015.pdf (fecha de consulta: 11 de septiembre de 2024).

El Centro de Desarrollo sorteó, a su modo, los desafíos de los nuevos tiempos. La consolidación del neoliberalismo como pensamiento hegemónico cambió las coordenadas. El Centro no enfrentaba riesgos por adoptar posturas heterodoxas: la batalla ideológica se había agotado. Pero surgió una amenaza diferente: en el nuevo entorno, el Centro parecía no tener sentido.

La escuela estructuralista de Prebisch sostenía que el Tercer Mundo enfrentaba desafíos únicos y demandaba una rama especial de la ciencia económica que se bautizó como “economía del desarrollo” (*development economics*). El enfoque neoliberal replicó que sólo existía una economía, basada en el pensamiento neoclásico, de la que se desprendían recetas válidas para todos, ricos y pobres: libre comercio, mínima regulación estatal y privatización extensiva. En este escenario, la justificación para que la OCDE mantuviera un órgano especializado en países en desarrollo perdió peso. No resultó casual que, a finales de la década de 1990, miembros clave como Estados Unidos, Japón y Reino Unido abandonasen el Centro.

Como respuesta a esta crisis existencial, el Consejo de la OCDE buscó estrechar los lazos del Centro con la Organización. En 2002, con el objetivo de lograr mayor coherencia en las políticas de desarrollo de la OCDE, creó un “clúster de desarrollo” que incluía al CAD, al Centro, el Grupo del Sahel y al Centro de Cooperación con No Miembros (CCNM). Más adelante, se instó a los comités regulares de la Organización a ampliar su enfoque hacia los países en desarrollo. Pero esta estrategia ha enfrentado complicaciones por los desafíos de coordinación entre distintos órganos de la Organización y porque, contrariamente al credo neoliberal, las realidades de los países en desarrollo siguen siendo peculiares. Por ejemplo, es el Centro el que ha abordado seriamente el tema de la informalidad laboral, típico del subdesarrollo, que el comité regular de empleo y asuntos sociales ha evitado.

Si el triunfo del neoliberalismo desestabilizó al Centro, el fin de la Guerra Fría le ofreció una oportunidad de desarrollo: le permitió aceptar como miembros a países no pertenecientes a la OCDE y transformar así su perfil y función. Originalmente, el Centro estaba reservado para miembros de la OCDE, con la excepción de Japón, que se incluyó al inicio por ser miembro del CAD. En el nuevo contexto geopolítico, el Consejo de la OCDE modificó este mandato para incluir a República de Corea en 1992 y, posteriormente, en 1994, para permitir la entrada de otros países invitados, si bien con la

precaución de poder expulsarlos si las circunstancias cambiaban.⁸ Bajo esta nueva política, el Centro empezó a aceptar nuevos miembros no pertenecientes a la OCDE (Brasil, Argentina, Chile e India) y desde 2004, se expandió de manera acelerada. Actualmente, el Centro cuenta con 54 miembros, incluyendo a 29 que no son parte de la OCDE y que van desde China hasta Guatemala y Senegal.

Con esta nueva composición, el Centro pasó de ser un *think tank* a ser un órgano intergubernamental orientado a la política pública. A partir de 2002, su estructura y gobernanza se adaptaron a su nueva función. Los puestos de dirección cambiaron y desaparecieron los investigadores principales, característicos de una institución académica. En su lugar, se estableció una estructura similar a la de los comités regulares, con un Consejo compuesto por delegados de los países miembros como autoridad máxima. El Centro dejó de publicar trabajos de corte académico para enfocarse en reportes orientados a la política pública.

Bajo su nueva estructura, el Centro cumplió con dos importantes tareas. La primera, ejecutar su misión original de servir como puente entre la OCDE y el mundo en desarrollo. Ahora, gracias al Centro, gobiernos de países miembros y no miembros de la OCDE disponen de un foro para dialogar sobre temas sustantivos y los países no miembros tendrán mayor acceso a los productos de la OCDE. Este nuevo perfil también permitió al Centro establecer relaciones con organismos multilaterales del Sur, como la Unión Africana y la Cepal, con la que colabora en iniciativas como elaborar el informe anual *Perspectivas económicas de América Latina y la agenda de “desarrollo en transición”*.

La segunda, desempeñar un papel constructivo en la respuesta de la OCDE a la emergencia de las nuevas potencias del Sur en el orden internacional. El Centro se encontró en buenas condiciones para ello; al sumar finalmente a China, para el 2015 contaba entre su membresía con todos

⁸ Los siguientes documentos de la OCDE documentan la evolución del mandato del Centro: Decision of the Council of 23 October 1962 establishing a Development Centre of the Organisation [C(62)144/Final as amended]; Decision of the Council concerning the Participation of the Republic of Korea in the Development Centre C(91)137, 18 de septiembre de 1991; Decision of the Council Concerning the Participation of Non-Member Countries in the Development Centre, C(94)13/FINAL, 25 de abril de 1994.

los países emergentes del G20, integrantes o no de la OCDE. Aunque el renacimiento del Sur, bajo la égida de estas potencias, no generó un paradigma de desarrollo alternativo coherente al neoliberal, sí introdujo matices importantes, como el reconocimiento que, junto al mercado, detrás del éxito del “modelo asiático” estaba la intervención estatal estratégica. Sin apartarse en lo esencial de la narrativa neoliberal, tocó al Centro, de nueva cuenta, servir de correa de transmisión de ideas heterodoxas a la Organización y de foro para diálogos más abiertos. Bajo su nuevo formato, el Centro potenció en un principio su utilidad para la OCDE, atrayendo de nuevo a miembros que la habían dejado, como Reino Unido y Japón, que insistió en canalizar más recursos al estudio de China. Pero cuando las relaciones con el Sur se deterioraron, ese mismo formato resultó conflictivo y, como veremos, la tensión entre el Centro y la OCDE se reactivó.

A manera de conclusión: los desafíos actuales

El (des)orden internacional Posguerra Fría no logró integrar a las potencias emergentes. La cooperación transmutó en competencia y rápidamente en confrontación, en especial con China y Rusia. Estamos en el umbral de una nueva división geopolítica que, en comparación con la anterior, se perfila a ser:

- Más absurda: los desafíos globales, como el cambio climático, requieren mayor unidad, mientras que la división ideológica es más superficial (todos comulgan capitalismo), reviviendo la lógica malsana de las “grandes potencias”.
- Más compleja y costosa: los bloques actuales están más interconectados económicamente.
- Más peligrosa: las armas nucleares son más potentes y están dispersas entre más actores, y ha arraigado una mayor disposición al riesgo basada en la complacencia absurda de que no se usaran o se pueden usar sin desatar una catástrofe global.

Durante la etapa de “cooperación”, el CAD y el Centro construyeron y fomentaron el entendimiento entre potencias tradicionales y emergentes.

No fue sólo producto de las circunstancias. Los personajes a cargo desempeñaron un papel importante: Ángel Gurría, que abrió la OCDE a la cooperación con los emergentes; Mario Pezzini, que los acogió como miembros del Centro al que consolidó como foro intergubernamental; Brian Atwood, al frente de CAD, que fue el artífice de la AGCED. Pero la cooperación fracasó por factores geopolíticos a un nivel más alto.

El papel de la OCDE y sus órganos de desarrollo en las nuevas circunstancias está en debate. Algunos miembros están a favor de politizar abiertamente a la OCDE y reforzar su papel de portavoz del “bloque occidental”. Otros cuestionan esa visión y buscan, por el contrario, defender la integridad técnica de la OCDE y su actuación como promotora de la cooperación internacional para contribuir a suavizar las divisiones geopolíticas. México, junto a varios países latinos, apoyan esta segunda opción. Pero la alianza de miembros anglosajones y de Europa del Este que impulsa la primera ha tenido más peso. A nivel de la OCDE esto ha llevado a un mayor pronunciamiento sobre las guerras en curso en 2024 (en Ucrania y en la Franja de Gaza) y a reexaminar la cooperación con China.

En lo que toca a la CID, en su narrativa y en sus prácticas, el CAD y la mayoría de sus miembros se han distanciado del Sur. Muestran desconfianza a esquemas de cooperación Sur-Sur o conceptos como el “Sur global”, que antes acogían y que ahora los perciben como instrumentalizados por China.

En este contexto, resurgen las tensiones entre el Centro y la OCDE. Miembros de la OCDE que no pertenecen al Centro cuestionan las relaciones de éste con China y demandan una diferenciación más clara entre ambos órganos, insistiendo que “el Centro no representa a la OCDE”. Mientras que de nueva cuenta miembros claves de la OCDE se retiran del Centro: una vez más Reino Unido (2021) y Alemania (2022).

En suma, el mundo enfrenta una nueva Guerra Fría, caracterizada por una mayor complejidad y peligrosidad. La OCDE y sus órganos de desarrollo deben navegar estas aguas turbulentas, decidiendo entre someterse a la lógica de la confrontación geopolítica o defender su integridad técnica y seguir pugnando, con coherencia, por la cooperación internacional que demandan, el sentido común y los desafíos globales.